

EL ASENTAMIENTO INDIGENA MAS ALTO DE MENDOZA

Dr. Humberto A. Lagiglia
Director Museo Municipal de
Historia Natural-San Rafael
Prof. Titular Arqueología
Prehistórica U.N.C.

Los descubrimientos de sitios arqueológicos que se realizan en diversas partes del globo responden a dos alternativas: aquellos de orden casual y los efectuados por arqueólogos producto del desarrollo de una investigación científica en la que se han arbitrado medios para lograr determinados objetivos. Esto se produce con la aplicación de planes de investigación avalados con adecuados recursos.

En nuestro país, recién en los últimos decenios, mediante el apoyo institucional oficial, se han librado al terreno grupos de profesionales abocados a la investigación arqueológica, que están obteniendo brillantes resultados en el conocimiento y recuperación de nuestro pasado. El caso que vamos a tratar es, el descubrimiento casual de un importante sitio arqueológico de la provincia. Con posterioridad a su descubrimiento, tuvo el concurso de investigadores del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, los Lic. Gustavo Neme y Adolfo F. Gil, quienes bajo la dirección del autor de esta nota, actualmente continúan rescatando información para precisar el conocimiento de las culturas del pasado andino. Se trata sin lugar a dudas de uno de los mas importantes asentamientos arqueológicos, el mas alto de la provincia.

I. El Descubrimiento del sitio.

En el año 1971, un grupo de amantes de las montañas pertenecientes al Club Andino Pehuenche de San Rafael, realizando una gira en las inmediaciones del cordón del límite cordillerano con Chile, con el objeto de alcanzar la cumbre del Cº Guanaquero, recorre un sector situado al Norte del Volcán Overo. Maravillado por las coladas volcánicas de basaltos y andesitas y los grandes escoriales que se extienden al Norte del citado exponente, uno de los integrantes del grupo apea del caballo, y lo primero que hace es observar en suelo una gran cantidad de fragmentos cerámicos de ollas indígenas. Estos se encontraban dispersos en la superficie y que indicaban de alguna manera que el sitio había sido ocupado por pueblos prehistóricos. La sorpresa fue grande al solo pensar que estaban a unos 3500 metros sobre el nivel del mar.

II. El poblado prehistórico.

Lo que parecía no ser más que un pequeño testimonio arqueológico, ponía al descubierto otros aspectos muchos más

interesantes: el sitio se conformaba también con una serie de estructuras de tipo habitacional, confeccionadas en piedra. La mayoría de ellas con una puerta o acceso orientado hacia el este. La altura de las pircas responden mas bien a ser bajas, escasamente entre 40 a 60 cm. de altura. Sin embargo algunos ejemplos alcanzan el metro o lo superan. Seguramente éstas por ser las mejor conservadas, deban corresponder a los últimos momentos de ocupación del sitio y se encuentran dispuestas en una línea continua al borde del arroyo.

El lugar que responde a Valles interandinos, se encuentran a una altura de 3400 a 3500 mts sobre el nivel del mar, donde la puna se hace sentir y el dominio del desierto andino prevalece.

En el sitio fueron hallados alrededor de 150 pircas circulares y solamente 4 adquieren forma rectangular, alargada. Este asombroso hallazgo de instalación indígena de altura, único conocido en la Provincia de Mendoza, tras haber llamado poderosamente la atención al grupo descubridor, tras su arribo a la ciudad de San Rafael, fue oficialmente comunicado una reunión realizada a tal efecto, a las autoridades del Museo de Historia Natural de San Rafael. Estas decidieron inmediatamente intervenir para aplicar programas de estudios e investigación, realizando una expedición con el fin de recabar mayores detalles. Fue realizada ese mismo año. Al año siguiente una expedición a mi cargo en los meses de enero y febrero realiza un relevamiento expeditivo o preliminar del sitio con brújula y cinta métrica, algunas excavaciones arqueológicas de prueba y un reconocimiento del ambiente. Como resultado de estos estudios se determinó que uno de los momentos de la ocupación correspondía al año 980 de la Era Cristiana y el mas antiguo hacia el 690 d.C. La continuación de las recientes investigaciones dan importantes detalles acerca de la existencia de asentamientos temporarios de cazadores, recolectores, que echaban mano a algunos recursos de agricultura. Estos seguramente debieron ser obtenidos por intercambios con agricultores de los valles bajos. Finalmente confirmar la existencia de la más alta ubicación prehistórica de un asentamiento, en la provincia de Mendoza.

La primera pregunta que el visitante se hace cuando se encuentra en estos asentamientos humanos rodeados por el esplendor de las cumbres andinas y en el límite de los estratos de la vegetación de altura, es: que es lo que estarían buscando estos grupos prehistóricos?. Sería algún tipo de recurso especial de subsistencia?. Por ser la región del Norte del Overo y del Guanaquero áreas de gran frecuencia ocupacional de guanacos, la caza de estos debió ser uno de su principal objetivo, aparte de mediar en intercambios culturales entre ambas vertientes de los andes.

En los sectores alto y medios de la topografía del sitio, se distribuyen las estructuras rocosas menos o conservadas de estos escoriales. Estas pircas poseen diámetros que oscilan entre 3,50 a 4 mts. El acceso o puerta está

orientado en la mayoría de los casos hacia el Este y debió responder a la influencia del viento del Occidente. En la parte media del asentamiento, en especial entre los afloramientos rocosos que se destacan del pequeño relieve, se distribuyen otros agrupamientos de pircas circulares muy bien conservadas. Estas se alinean en forma continua y contigua de estructuras a lo largo del borde del Arroyo, que ha sido denominado "Del Indígena". Cruzando éste, frente de la instalación existe una hermosa vega cordillerana, cuyo colorido verde la distingue de los faldeos del Oeste vecinos de una brupta escarpada, donde rematan las llamadas "Playas Negras". Aguas abajo, donde se encajonan los dos importantes arroyos cordilleranos del sitio: mencionado como arroyo "del Indígena" y un importante tributario del Río Diamante, que es el Arroyo Barroso. El primer arroyo nace de los deshielos de los glaciares del Norte del Volcán Overo y se reúnen en las inmediaciones de este sitio arqueológico con el Arroyo Barroso que drena desde el Oeste. Los escoriales del Overo se extienden al Norte del citado aparato volcánico, desarrollando un paisaje volcánico en un espacio aproximadamente de unos ocho kilómetros y medio.

III. Cazadores recolectores de altura.

Un patron habitacional disperso en un sitio de altura, esta demostrando la concurrencia estacional en diferentes momentos de grupos de cazadores recolectores prehistóricos. Estos poseen cerámica, elementos de molienda de minerales (Ocres), y aparte de alimentarse de los productos de la caza del guanaco y tal vez de aves consumen alimentos cultivados, seguramente obtenidos de los valles bajos. Estos grupos debieron estar adaptados a la explotación de los recursos de subsistencia, en un ambiente que los limita temporalmente.

IV. Relaciones prehistóricas con los Valles Chilenos.

Esta tradición de cazadores recolectores de altura, debieron deambular entre los valles bajos y los de las altura andinas, estableciendo permanentes intercambios culturales con la vertiente andina chilena. La ocupación ha demostrado ser mas antigua de lo previsto, llegando los momentos más antiguos hacia el 700 de la Era Cristiana, donde recurren al sitio algunas modalidades culturales de los complejos culturales agroalfareros de Llolleo y Bato de Chile Central y hacia los finales del siglo 10 de la Era Cristiana del Complejo Cultural Agroalfarero Aconcagua. El contacto hispánico del inicio de conquista tambien parece haber dejado su impronta en el sitio.

V. Los pueblos de la cordillera durante la época histórica.

De acuerdo a la documentación histórica conocida, los pueblos que habitaban estas regiones del sur de mendoza, conocidos desde chile como Pyuelches, y mas específicamente como

chiquillames o Chiqui-llames. Uno de los documentos etnohistóricos que merece ser transcripto, nos da idea de esta tradición de pueblos de la cordillera andina del sur de Mendoza y de alguna de sus costumbre relevantes. El abate Molina, nos dice:

"A pesar de su genio inquieto y vagabundo, son los mas laboriosos y más comerciantes de todos los salvajes. En sus toldos jamás están ociosos. Las mujeres fabrican mantas de varios colores. los hombres se aplican ya a tejer bellisimos cestos y hacer bellas obras de madera, de plumas o de pieles, que son muy buscadas de sus vecinos. Todos los años en las confinantes provincias españolas, donde tienen una especie de feria que suele durar 5 o 20 dias; conducen sal fósil, yeso, brea, cobertores de camas, ponchos, pieles, lana, tienda de cuero perfectamente entretegida, canastos, vasijas de mnadera, plumas y huevos de avestruz, caballos, novillos, etc". Aunquiere este es uno de los últimos antecedentes históricos de estos grupos, otros autores y cronistan nos han dejado interesantes datos sobre su distribución en estas vertientes de los Andes, por motivo a que el grupo habitaban dentro de las cordilleras entre los volcanes Maipo y Peteroa. Durante la época propicia salian por los boquetes cordilleranos, o pasos, cayendo por el Cachapoal, entre otros cursos, a las inmediaciones de Santiago, o de otras ciudades del sur de chile, con el objeto de comercializar sus productos. Desde estos valles de Chile Central, estos grupos llevaban a cambio algunos cultígenos especialmente maíz.

Los datos del registro arqueológico nos indican que esta tradición de montañeses parece haber mantenido relaciones prehistóricas con los pueblos de Chile mucho antes de la llegada de los españoles a estas tierras. Pese a los informes dejados por los historiadores y cronistas, de que sus viviendas eran hechas con cuatro parantes o varillas sosteniendo un toldo o pellejo de cuero, es dable anteponer que por razones adpatativas y con el fin de soportar las inclemencias climáticas en los sitios de altura, debieron contruir pircas sobre las cuales extendian sus cuero y se protegían. El fuerte viento por un lado, los temporales estivables que nunca faltan, son factores de peso que insiden sobre los toldos, que en esas latitudes son factibles de ser destruidos. Aprovechando los sitios reparados con rocas oscuras, especialmente basálticas que sirven de disipadores del calor diurno que han ganado del sur, y que disipan por la nota, se hace factible acampar en esas alturas, donde los cambios de tempoeraturas entre el día y la noche, oscilan entre los 34-38º y los de bajo cero a la noche.

Estos pueblos de la prehisotoria mendocina nos dan muestra una vez mas de que la cordillera no ha sido un obstaculo para las realaciones y en comercio con los pueblos de la otra vertiente.